



# Belleza y Sacrificio: Hacia un Encuentro con lo Sagrado

## Beauty and Sacrifice: Towards an Encounter with the Sacred

**Boris Osvaldo Saavedra Pérez** 

Universidad San Sebastián, Concepción, Chile.

✉ [boris.saavedra.26@gmail.com](mailto:boris.saavedra.26@gmail.com)

Fecha de recepción del manuscrito: 06/01/2025

Fecha de aceptación del manuscrito: 23/05/2025

Fecha de publicación: 19/07/2025

---

**Resumen** — El presente ensayo propone una reflexión sobre la relación entre belleza y sacrificio en la filosofía estética de Sir Roger Scruton, mostrando cómo ambas nociones constituyen vías fundamentales para el encuentro con lo sagrado. El objetivo general es demostrar que, en el pensamiento del filósofo británico, la experiencia auténtica de lo bello exige una disposición sacrificial que trasciende el interés individual, generando una apertura del sujeto hacia un orden trascendente. En este sentido, se examina el sacrificio como un acto que protege lo sagrado frente a la profanación, convirtiéndose en una clave tanto para la experiencia estética como para el impulso religioso. Finalmente, se sostiene que la conexión entre belleza y sacrificio no solo fortalece la vivencia de lo sagrado, sino que también abre un horizonte ético y existencial capaz de contrarrestar la superficialidad y el desencanto propios de la contemporaneidad. Así, esta relación invita a una recuperación profunda del sentido y la trascendencia en la experiencia humana.

**Palabras clave** — belleza, sacrificio, encuentro, sagrado, Roger Scruton.

---

**Abstract** — This essay proposes a reflection on the relationship between beauty and sacrifice in the aesthetic philosophy of Sir Roger Scruton, showing how both notions constitute fundamental pathways for the encounter with the sacred. The general aim is to demonstrate that, in the British philosopher's thought, the authentic experience of the beautiful requires a sacrificial disposition that transcends individual interest, generating an opening of the subject toward a transcendent order. In this sense, sacrifice is examined as an act that protects the sacred from profanation, becoming a key element both for aesthetic experience and for the religious impulse. Finally, it is argued that the connection between beauty and sacrifice not only strengthens the experience of the sacred but also opens an ethical and existential horizon capable of counteracting the superficiality and disenchantment characteristic of contemporary times. Thus, this relationship invites a profound recovery of meaning and transcendence in human experience.

**Keywords** — beauty, sacrifice, encounter, sacred, Roger Scruton.

---

**Para Citar:** Saavedra Pérez, Boris. (2025). Belleza y Sacrificio: Hacia un encuentro con lo sagrado. *Dialektika: Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, 7. 10.51528/dk.vol7.id184.



## 1. INTRODUCCIÓN

La belleza es una cualidad que ha generado todo tipo de discusiones y elucubraciones, especialmente desde la filosofía, por lo cual resulta complejo tratar de abordarla en unas pocas líneas. No obstante, lo que sí es notorio con respecto a la belleza es que no deja indiferente a nadie, pues se manifiesta a través de múltiples formas, tales como obras de arte, personas, animales, paisajes e incluso objetos. Al menos así lo consideró el filósofo y escritor británico Sir Roger Scruton (1944-2020), quien se destacó por querer devolverle a la belleza el protagonismo que le había sido arrebatado. En efecto, para Scruton, la belleza desempeña una función esencial en la vida humana, ya que dota de sentido a la existencia y proporciona el consuelo necesario frente al caos. Asimismo, la belleza confiere una estructuración al mundo, transformándolo en un «hogar», donde el ser humano vive en armonía consigo mismo y con su entorno.

Sin embargo, en la actualidad la belleza se encuentra en proceso de desaparición, debido a que se le ha restado importancia; lo que provoca que la persona termine cayendo en diversos placeres adictivos y en una serie de profanaciones que la inducen a la pérdida del sentido de la vida.

Por lo tanto, frente al distanciamiento respecto a la belleza, Sir Roger propuso su recuperación mediante el sacrificio, dado que este término, etimológicamente, designa la acción de «hacer algo sagrado», y lo sagrado conlleva una experiencia de carácter universal para la condición humana, aunque también exige cierto tipo de esfuerzo. En este sentido, el sacrificio provoca que el ser humano responda, mediante un acto concreto y tangible, a un requerimiento de tipo trascendental, siendo el caso más emblemático el de Cristo, quien termina siendo el sacrificio perfecto para redimir los pecados de toda la humanidad.

Considerando lo mencionado, el propósito de este ensayo es reflexionar sobre la relación entre la belleza y el sacrificio, nociones que se encuentran presentes a lo largo de la obra de Scruton, para luego establecer y proponer, por medio de ellas, un encuentro con lo sagrado, ya que tanto la belleza como los actos sacrificiales serán fundamentales para el inicio y posterior despliegue de la experiencia fáctica con lo sagrado.

## 2. LA EXPERIENCIA DE LA BELLEZA Y SU RELACIÓN CON EL SACRIFICIO

Desde la perspectiva fenomenológica de Scruton la persona es un «ser encarnado» que se encuentra abierto a la posibilidad de percibir la belleza, de hecho, la belleza es un valor que puede ser captable por medio de la naturaleza racional que destaca en el propio sujeto. Así el filósofo británico afirmó: «También el amor a la belleza encuentra su fundamento en nuestra vida encarnada, y en el aquí y ahora de nuestro deleite» (Scruton, 2018, p.119). Con esto, se establece una clara vinculación entre la condición antropológica de individuo encarnado y la captación cognoscitiva de la belleza, ya que la belleza está

relacionada con la capacidad intelectual que posee el sujeto de trascender lo físico. De ahí que, la belleza no puede ser entendida como una mera fuente de placer transitorio, ni tampoco como una categoría subjetiva, sino que es algo mucho más elevado y trascendental. Asimismo, la posibilidad de captar lo bello distingue radicalmente a la persona de los demás seres vivos, debido a que los seres irracionales no tienen intereses estéticos, en cambio, el ser humano sí los tiene, por eso Sir Roger señaló: «Discernimos la belleza en los objetos concretos y en las ideas abstractas, en las obras de la naturaleza y en las obras de arte, en las cosas, los animales y las personas, en los objetos, las cualidades y las acciones» (Scruton, 2017, p.13).

Esto es primordial para lograr dilucidar la función que subyace en la condición humana y que delimita su relación con el mundo, en tanto que, el sujeto es como un horizonte, un límite del mundo, porque al existir como persona encarnada se encuentra en tensión con la realidad terrenal, por ello: «La vida humana adecua el mundo a nuestras actividades y nuestras actividades al mundo. Describimos el mundo, respondemos a él, actuamos sobre él, precisamente porque nos presenta una apariencia» (Scruton, 1987, p.433). En este sentido la interacción humana con los demás y con la misma realidad provoca una diferenciación fundamental que le otorga al sujeto un lugar propio que nadie más puede ocupar. Por lo tanto, la persona trasciende el cosmos por medio de una «intencionalidad desbordante», esto implica una categoría que es propia del sujeto, en tanto que es un ser consciente y autoconsciente.

Ahora bien, Scruton sostuvo que tanto la belleza como lo sagrado formaban parte integral de la «intencionalidad desbordante», dado que son fenómenos que sobrepasan la realidad física o material. Por eso, el filósofo británico aseveró:

La belleza, por tanto, se encuentra tan incardinada en el orden del universo como la bondad, y nos habla, al igual que la virtud, de la realización del ser humano: no de lo que queremos, sino de lo que deberíamos querer porque la naturaleza humana lo necesita (Scruton, 2017, p.173).

Efectivamente, resultaría caótico tan siquiera pensar en la imposibilidad de no lograr apreciar continuamente lo bello, debido a que la belleza ocupa un lugar trascendental en la realidad. Es más, cuando esta pierde su protagonismo, se genera una cruenta hostilidad. Dicha hostilidad lleva al sujeto a despreciar su propia existencia y a detestar el mundo en el cual se encuentra inserto, lo que, en definitiva, ocasiona un tormento inexplicable.

En consecuencia, la belleza es lo que otorga sentido a la existencia y una armonía indescriptible al mundo, propiciando deleite, en tanto que es apreciada sin ningún deseo de posesión; por eso, la belleza en sí misma es un tipo especial de «cosa especial» (Scruton, 2017, p. 51).

Además, la belleza tiene su significado propio y difiere de otras manifestaciones o prácticas valiosas para el ser humano, tales como los rituales, las festividades o las ceremonias. Aunque esto no quita que cada uno de estos posea, en sí mismo, cierto grado de belleza, ya que esta se encuentra vinculada con lo moral, lo espiritual y lo cultural.

De acuerdo con esto, Scruton propuso una lista de seis obviedades acerca de la belleza para evitar ciertos equívocos, estableciendo que:

- I. La belleza nos da placer.
- II. Una cosa puede ser más bella que otra.
- III. La belleza siempre es un motivo para prestar atención a lo que la posee.
- IV. La belleza es el objeto de un juicio: el juicio de gusto.
- V. El juicio de gusto se refiere a algo bello, y no al estado de ánimo de quien lo formula. Cuando describo a un objeto como bello, lo que describo es el objeto, no me describo a mí.
- VI. No obstante, los juicios de belleza sólo pueden ser personales. No me pueden convencer sin que yo mismo formule mi propio juicio, ni tampoco puedo convertirme en experto en belleza mediante el simple estudio de lo que otros han dicho sobre los objetos bellos, sin experimentar y juzgar por mi cuenta (Scruton, 2017, p.18).

A partir de la lista planteada por Sir Roger, se logra dilucidar que la belleza es fácil de identificar porque genera atracción y agrado. No obstante, así como se infiere esto, también es pertinente aclarar que existe una «falsa belleza», identificable con el *kitsch*, la afectación y la cursilería (Scruton, 2017, p. 20), donde se incurre en lo burdo y desagradable, lo que ocasiona una suerte de profanación. De ahí que, para Sir Roger, sea fundamental educar el gusto. A esto hacen referencia las tres últimas obviedades, sobre todo porque los juicios acerca de la belleza suelen basarse en razonamientos críticos que apuntan a las características concretas de un objeto en particular.

De igual modo, tomando en consideración la segunda obviedad, Roger Scruton apeló a una jerarquía de lo bello, ya que existe una belleza mínima que se suele encontrar en lo cotidiano —como es el caso de una mesa bien puesta, un cuarto ordenado o un sitio web bien diseñado— y otro tipo de belleza que remite a lo más elevado, donde se encuentra, precisamente, lo sagrado. Ejemplos de esta última son la famosa *The Madonna della Pietà* de Miguel Ángel o *El clave bien temperado* de Bach, que provocan una experiencia de éxtasis indescriptible en el espíritu humano.

Además, el propio Scruton consideró que existen al menos cuatro grandes tipos de belleza: la belleza humana, como objeto del deseo; la belleza natural, como objeto de contemplación; la belleza cotidiana, como objeto de la razón práctica, y la belleza artística, como forma de significado y objeto del gusto (Scruton, 2017, p. 174). Cada tipo de belleza se encuentra interconectada con la otra y refleja la posibilidad de una gradación ascendente hasta una categoría trascendente. Por lo tanto: «Así, como vieron tanto Platón como Kant, el sentido de la belleza es afín a la mentalidad religiosa, que surge del humilde sentimiento de la imperfección de la vida, pero aspira a la suprema unión con lo trascendente» (Scruton, 2017, p. 203).

Por otra parte, el propio Scruton aseveró en su reconocido documental *Why Beauty Matters* (2009) que, frente al caos y el sufrimiento que acontecen en la vida humana, la belleza surge como una suerte de remedio, trayendo consuelo y suscitando alegría.

Asimismo, el efecto provocado por la belleza en el sujeto se asemeja a la actitud que se presenta frente a lo sagrado y al deseo sexual, en tanto que, en todas estas experiencias, ocurre un interés que impulsa al sujeto a elegirlos:

Hemos llegado a la conclusión de que existe una conexión entre el sexo, la belleza y lo sagrado al reflexionar sobre la naturaleza específicamente humana de nuestro interés por esas cosas, y situándolas rotundamente en el ámbito de la libertad y la elección racional (Scruton, 2017, p.74).

No obstante, así como el sujeto puede verse embelesado por las experiencias de lo sagrado, el deseo sexual y la belleza, también puede verse, paradójicamente, involucrado en su profanación. Esto se debe a que la profanación es un acto recurrente que busca corromper todo lo que ha sido sacralizado. Por ello, se puede profanar desde una iglesia hasta un cadáver, ya que la profanación no tiene límites. Justamente en esto consiste su peligrosidad, pues, a la larga, trae como consecuencia que el mundo se encuentre sumido en la violencia y en el desamor.

Por consiguiente, Scruton apeló a que la única forma de no perder el sentido de la sacralidad es mediante el sacrificio, porque este le recuerda a la persona el verdadero valor de las cosas, haciendo latente la responsabilidad moral que posee a la hora de relacionarse con lo sagrado. Igualmente, el sacrificio demanda un compromiso de respeto hacia lo que ha sido apartado, resguardándolo de caer en el deseo egoísta de posesión. De igual manera, el sacrificio le prohíbe al sujeto reducir la belleza y el sexo a un mero placer carnal. En virtud de esto, el filósofo británico aseveró: «Sin embargo, donde el sacrificio existe y se respeta, la vida se redime; se convierte en un objeto de contemplación, algo que “resiste al escrutinio” y que atrae nuestra admiración y nuestro amor» (Scruton, 2017, p. 223).

En definitiva, el sacrificio se convierte en un hábito necesario para combatir la profanación, tan extendida en el mundo actual, porque le exige al sujeto renunciar a su egoísmo para entregarse a una actitud piadosa que tiene por finalidad relacionarse debidamente con aquello que es considerado sagrado.

### 3. EL SACRIFICIO COMO PARTE INTEGRAL DEL IMPULSO RELIGIOSO

Como se ha planteado, la función primordial del sacrificio radica en que se transforma en un elemento protector de lo sagrado, la belleza y el deseo sexual frente a la profanación, que busca echar a perder lo que ha sido apartado. Empero, ahora interesa mostrar cómo el sacrificio también es un acto fundamental en el despliegue vivencial de la religión, por cuanto expresa una devoción profunda que involucra valores trascendentales, tales como la piedad o la santidad, los cuales no solo se presentan y adquieren de forma individual, sino que también abarcan, de manera indisociable, a la comunidad en general.

En este contexto, Scruton afirmó: «El deseo de sacrificio está profundamente arraigado en nosotros, y es invocado no solo por las religiones, sino también por las comunidades civiles, especialmente en tiempo de emergencia o guerra» (Scruton, 2016a, p. 20). Así, las religiones estimulan y exigen el sacrificio, pues este forma parte integral del reconocimiento de lo sagrado, ya que el sacrificio es un sacramento que se ofrece para transformar la corrupción en pureza, la separación en comunión y la caída en redención (Scruton, 2001, p. 16).

Conforme a esto, las religiones se nutren de la cohesión social, dado que el sacrificio no solo es personal, sino que también involucra a una comunidad de individuos, influyendo en las alianzas que se establecen entre sus miembros. Por esta razón: «La religión tiene sus raíces en la necesidad de la especie de mantenerse unida, reclamar y defender su territorio y hacer los tipos de sacrificios que son requeridos para su supervivencia colectiva» (Scruton, 2011, p. 55).

De ahí que las religiones tienen un propósito fundamental, especialmente cuando se las reconoce como uno de los principales factores que fomentan el sentido de pertenencia (Scruton, 2001, p. 18; 2011, p. 53). Esto se constata, específicamente, en la práctica de los rituales, las ceremonias y las creencias que fortalecen los vínculos comunitarios. Aunque, de acuerdo con Roger Scruton, esto no basta para mantener unida a la comunidad, porque también se requieren ciertos «vínculos trascendentes», donde los individuos deben desarrollar un marcado compromiso sacrificial.

Por otro lado, siguiendo a Douglas Hedley en su libro *Sacrifice Imagined: Violence, Atonement and the Sacred*, el filósofo británico también sostuvo que: «En la antigüedad, el sacrificio se concebía como una manera de “hacer sagrado” algo, lo cual implicaba que somos nosotros los que conferimos santidad al mundo por medio de cosas que hacemos» (Scruton, 2016a, p. 268).

Con esto se entiende que es por medio de ciertos actos específicos, capaces de involucrar al individuo y a la comunidad, que lo sagrado adquiere un reconocimiento explícito. En este sentido, el sacrificio se torna en uno de los actos más importantes de la religión porque conlleva la renuncia de uno mismo en vista de algo más significativo, pero también implica el compromiso de responder ante lo sagrado mediante algo concreto, lo cual se materializa en la ofrenda.

Lo anterior se ilustra, precisamente, en el ejemplo bíblico de Abraham y su hijo Isaac, donde Dios le pidió al patriarca que sacrificara a Isaac. Este hecho resulta profundamente trágico, más aún después de toda la espera y el esfuerzo que tuvo que soportar Abraham para que Isaac fuera engendrado. Empero, para Scruton todo esto implicó que: «Al disponerse a hacer el don de su querido hijo, reconocía que su hijo, a su vez, era un don de Dios» (Scruton, 2016a, p. 269).

Evidentemente, se puede pensar que esto a primera vista traspasa los límites de la cordura, no obstante, es parte importante de la alianza que se había pactado entre Dios y Abraham. Por eso, Sir Roger justificó este hecho cuando afirmó:

Pero Abraham salió sin titubeos del seguro orden de la alianza para adentrarse en el arriesgado orden de la

creación, donde se dejan a un lado reglas y pactos. Y al hacer así, descubrió una verdad religiosa fundamental: que existir no es un accidente, sino un don. Esta idea da paso a un nuevo momento en el despliegue de lo sagrado, y ritos, liturgias, santuarios, tal como los entendemos, son todas formas de dramatizar este momento, formas de ilustrar la verdad de que cuanto tenemos y somos nos ha sido dado (Scruton, 2016a, p.270).

En consecuencia, la alianza que se llevó a cabo entre Dios y Abraham obligaba a que cada uno cumpliera con sus respectivas responsabilidades para, posteriormente, recibir lo prometido. Lamentablemente, el libro del *Génesis* especifica que Abraham no esperó del todo el cumplimiento de la promesa del nacimiento de Isaac, sino que prefirió tener un hijo con su esclava, lo cual, desde cierto punto de vista, era permitido por las costumbres de la época, pero no era del todo lícito ante Dios, ya que representaba una muestra de desconfianza hacia lo que se había pactado anteriormente.

Por ello, cuando Dios le solicitó a Abraham que sacrificara a Isaac, lo que se encontraba detrás de dicha solicitud era, por un lado, probar nuevamente la obediencia del patriarca y, por otro, permitir que, mediante dicho acto, Abraham apelara al perdón de Dios, debido a que:

El perdón llega, cuando llega, como un don. Ciertamente, es un don que hay que ganar. Pero se gana con penitencia, contrición y expiación, actos que no pueden ser cláusulas de un contrato pero que debe ser ofrecido para que puedan rectificar la falta. De este modo, el momento del perdón lleva a término el proceso que observamos en la idea medio loca que tenía Abraham de lo que se le pedía hacer. Es el momento del reconocimiento mutuo, cuando dos personas renuncian al resentimiento en un intercambio de dones (Scruton, 2016a, p.271).

Así, mediante el sacrificio del propio Isaac la confianza rota se enmendaría, propiciando la reconciliación, lo cierto es que Dios no solo consideró el hipotético sacrificio material de Isaac, sino que también tuvo en cuenta el sacrificio moral y espiritual de Abraham, especialmente, en el momento que el patriarca obedeció a la orden dada por Dios, siendo este punto relevante para comprender que: «El momento del perdón pone ante los ojos otra verdad religiosa: que el sacrificio alcanza la reconciliación solo mediante el sacrificio de uno mismo» (Scruton, 2016a, p.270).

En efecto, Abraham se abandonó a sí mismo con tal de satisfacer la solicitud de Dios. Sin duda, esta es la verdad que se hace evidente en el acto del sacrificio, y es lo que permite, en definitiva, que el sacrificio integre un nuevo componente esencial: «la revelación». Por esta razón, cuando Abraham se encontraba a punto de sacrificar a Isaac, es detenido por el Ángel del Señor, quien reconoce la obediencia del patriarca y le ofrece un carnero como sustituto de Isaac, para que así se consuma igualmente el sacrificio que había sido demandado.

Esto, para Scruton, atestiguó que: «Lo sagrado nos llega cuando, en medio de todos nuestros cálculos, dejamos aparte el orden de la alianza y vemos el mundo, a nosotros mismos y todo lo que tenemos como dones: signos, diría un cristiano, de la gracia de Dios» (Scruton, 2016a, p. 271).

Por lo tanto, la historia de Abraham e Isaac anuncia un símil fundamental en la teología cristiana, pues es símbolo de lo que sucedería más adelante con el Señor Jesucristo. Es mediante el don del sacrificio en la Cruz que resplandece la salvación para toda la humanidad. Asimismo, el sacrificio remite a la muerte que

se evidencia en las tragedias, las cuales, paradójicamente, se tornan soportables porque tienen relación con la profesión del amor: «Esta conexión entre el sacrificio y el amor se encuentra en los rituales y las historias de la religión. También es el tema recurrente del arte» (Scruton, 2017, p. 223).

Debido a esto, el verdadero arte, en la mentalidad de Sir Roger, tiene el deber de apuntar más allá del mundo físico y de las cosas accidentales, para situar a la persona en el umbral de la belleza, atestiguando los anhelos espirituales que subyacen en la naturaleza humana. Sin embargo, Scruton acentuó que el arte no puede sustituir a la religión ni llenar el vacío dejado por la fe, pues no ofrece ningún tipo de doctrina ni tampoco genera un impulso hacia la vida religiosa (Scruton, 2021, p. 114).

A pesar de esto, frente a una obra de arte, la persona se acerca con un cierto sentido de veneración, como si pisara en un territorio sagrado (Castro, 2013, p. 367). Esto ocurre en virtud de que se produce una experiencia con la belleza, en donde quien la percibe se entrega a una contemplación desinteresada que se encuentra al margen de la posesión; por lo tanto, en cierto sentido, se trata de una postura sacrificial, pues el sujeto renuncia a su egoísmo y se entrega a una especie de éxtasis que lo desborda.

De ahí que el arte debe encontrarse fuera de todo rango estrictamente pragmático o utilitario, en tanto que las obras de arte poseen un significado propio que no solo se limita a deleitar a quien las observa, sino que, ante todo, son actos de comunicación que transmiten un contenido:

Todas estas referencias al significado y la comprensión insinúan que las obras de arte transmiten un contenido, incluso que cada obra de arte —o sí acaso toda obra de mérito— posee su propio contenido, que debemos entender si queremos apreciarla y valorarla en su justa medida. Algunas obras han cambiado nuestra forma de ver el mundo; por ejemplo, el Fausto de Goethe, los últimos cuartetos de Beethoven, el Hamlet de Shakespeare, la Eneida de Virgilio, el Moisés de Miguel Ángel, los Salmos de David y el libro de Job. Para las personas que no conocen esas obras de arte, el mundo es un lugar distinto y acaso menos interesante (Scruton, 2017, pp. 132-133).

Con esto, Scruton destacó como el arte se encarga de ennoblecer el espíritu humano, conmoviendo los sentimientos y despertando la conciencia para abrirse camino a la contemplación de la belleza. Pero, quizás lo más destacado para Sir Roger, es que toda obra de arte verdadera señala el camino adecuado para el encuentro con el sacrificio, la belleza y lo sagrado.

No obstante, Roger Scruton también advirtió cómo en nuestro tiempo el arte se ha ido distanciando severamente de los fines antes señalados, ofreciendo, lo feo en vez de lo bello. Aun así, para Sir Roger, esto es parte del hábito actual de profanar la belleza, lo que sugiere, a fin de cuentas, que las personas son cada vez más conscientes de la presencia de las cosas sagradas. Puesto que, la profanación es un tipo de defensa contra lo sagrado, un intento de destruir sus reclamos, ya que en presencia de lo sagrado la vida humana es juzgada, y con tal de escapar de aquel juicio, se prefiere destruir aquello que le acusa (Scruton, 2016b, p.8).

Entonces, lo que ocurre con el arte y con la religión, no es otra cosa que, la dialéctica de lo sagrado y lo profano, algo que ya había sido considerado por el filósofo e historiador de las religiones Mircea Eliade.

Por ello, las religiones generalmente se encargan de proteger lo sagrado por medio de diferentes prohibiciones y tabúes, con la finalidad de evitar el sacrilegio, en vista de que:

Al centrarse en lo sagrado, damos al mundo humano el peso que tiene y lo experimentamos por completo. Si nos centramos en lo profano, destruimos lo sagrado, sujetando al mundo a nuestros miedos y debilidades, haciendo que la comunidad retroceda hacia el aislamiento (Scruton, 2021, p.106).

De este modo, Scruton observó que el temor a la profanación es un elemento central en todas las religiones, pues en la mayoría de ellas, se prohíben ciertos tipos de actos, palabras, o comportamientos que incurran en alguna violación de lo sagrado, lo que prueba ese impulso religioso que subyace en la naturaleza humana y que se ha manifestado a lo largo de la historia de cada civilización, debido a que:

En cada civilización de cada período de la historia las personas han dedicado tiempo y energía a las cosas sagradas. Lo sagrado como lo bello, incluye todas las categorías de objetos. Existen palabras sagradas, gestos sagrados, ritos sagrados, ropas sagradas, lugares sagrados, tiempos sagrados. Las cosas sagradas no son de este mundo: se apartan de la realidad cotidiana y sólo pueden ser tocadas o pronunciadas en los ritos de iniciación o por los privilegiados que ostentan algún cargo religioso. Quien se entromete con ellas sin ninguna clase de purificación previa corre el riesgo de cometer un sacrilegio. Corre el riesgo de profanar y contaminar lo sagrado degradándole al ámbito de lo cotidiano (Scruton, 2017, p.68).

En suma, la experiencia de lo sagrado implica una revelación de otro orden, algo que sobrepasa lo cotidiano y que exige exclusividad, por eso las religiones no se reducen a un simple sistema de creencias, o a un mero cúmulo de prácticas inconsistentes, sino que, en realidad cumplen con ser custodias de lo sagrado, dirigiendo la vida humana hacia lo trascendente, pues inducen en el sujeto un temor reverente que lo exhorta a la adoración piadosa.

#### 4. CONCLUSIÓN

La reflexión planteada sobre la relación entre la belleza y el sacrificio en el pensamiento de Sir Roger Scruton no solo implica una categorización atribuible a la experiencia estética, sino que también busca extender dicha relación hacia lo moral y lo religioso. En vista de que la belleza es una cualidad irreductible que exige la atención reverente del sujeto. De ahí que, cuando se contempla una obra de arte, un paisaje o, incluso, la sonrisa de alguien, lo que se percibe es algo más que lo simplemente bonito: se reconoce un valor trascendente que desborda lo material.

Este reconocimiento, según Scruton, despierta en el sujeto una disposición al sacrificio, ya que este busca responder a lo experimentado mediante la renuncia de sí mismo, dejando de lado los intereses individuales y las actitudes egoístas, con la finalidad de entregarse a la contemplación desinteresada de aquello que le ha causado asombro. Por ello, Sir Roger equiparó la experiencia de la belleza con el deseo de trascender la propia individualidad, puesto que la persona se entrega como si fuera una ofrenda en vista de una causa mayor, convirtiendo dicha entrega en una expresión de amor y devoción piadosa.

Así, se vislumbra que la belleza permite encaminar al sujeto hacia un encuentro con lo sagrado, siendo el sacrificio la manera más adecuada de honrar dicho encuentro. Al respecto, se debe dejar en claro que el



sacrificio no debe concebirse como una pérdida, sino como una ofrenda, en tanto que representa un don que busca congraciarse a la divinidad que se ha revelado.

Por otra parte, el sacrificio refuerza el sentido de responsabilidad moral hacia el mundo y hacia los demás, ya que exige un compromiso con la preservación de aquello que ha sido estimado como valioso por la comunidad. Tal es el caso de ceremonias o rituales significativos, donde se atesoran valores compartidos que permiten unir a la gran mayoría de las personas. Por ello, para Scruton, el sacrificio es también un acto de amor y humildad, porque promueve el enriquecimiento espiritual de la vida humana y, a su vez, dignifica las relaciones personales.

Finalmente, es importante precisar que, en el pensamiento de Roger Scruton, el sacrificio no se reduce exclusivamente a una categoría religiosa, aunque sí constituye parte integral de los rituales celebrados por las religiones. Sin embargo, el sacrificio también promueve la capacidad de reconocer el valor de la existencia, el asombro que provoca la belleza y el notable esfuerzo que implica la creación artística. Todo esto resulta crucial para mantener alejado de lo sagrado cualquier acto de profanación que pretenda desestimar o dañar aquello que ha sido considerado como valioso para el ser humano.

Por lo tanto, es de suma importancia mantener siempre vigente el hábito del sacrificio, pues este se convierte en el único remedio eficaz para resistir la tendencia subyacente a la profanación.



## 5. REFERENCIAS

- Castro, S. (2013). El papel del arte en el mundo religioso. *Revista de Espiritualidad*, (72), n.º 288, 365–387. <https://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/2116articulo.pdf>
- Scruton, R. (1987). *La experiencia estética: Ensayos sobre la filosofía del arte y la cultura* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Scruton, R. (2001). *Cultura para personas inteligentes* (1.ª ed.). Península.
- Scruton, R. (Escritor y presentador). (2009). *Why beauty matters* [Documental]. BBC Two. <https://vimeo.com/channels/1864552/549715999>
- Scruton, R. (2011). La religión ante la ciencia moderna. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 31, 47–64. <http://www.jstor.org/stable/23045811>
- Scruton, R. (2016a). *El alma del mundo* (1.ª ed.). Rialp.
- Scruton, R. (2016b). Belleza y profanación. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 19(2), 1–11. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1184690>
- Scruton, R. (2017). *La belleza: Una breve introducción* (1.ª ed.). Elba.
- Scruton, R. (2018). *Sobre la naturaleza humana* (1.ª ed.). Rialp.
- Scruton, R. (2021). *La cultura moderna* (1.ª ed.). El Buey Mudo.